

ct

La conmoción

de
Eva Mir

(fragmento)

Noche eterna del sábado 14 de marzo. Marta corre sin frenos ni meta por las calles de una Madrid ya casi desierta. Suena en off un fragmento de la película Forrest Gump.

PERIODISTA TV

Señor, ¿por qué corre?

REPORTERO 1

¿Por qué corre?

REPORTERO 2

¿Lo hace por la paz mundial?

REPORTERO 3

¿Lo hace por los derechos de la mujer?

PERIODISTA TV

¿Por el medioambiente?

FORREST (V.O.)

No podían creer que alguien pudiera correr tanto sin una razón concreta.

REPORTERO 2

¿Por qué hace esto?

FORREST

Tenía ganas de correr.

Un repartidor de comida rápida a domicilio pedalea con su mochila amarilla y con auriculares en dirección a Marta e impacta contra ella. Su cuerpo y su mente caen.

MARTA

(desde el suelo, semiinconsciente) Toda conmoción empieza con un golpe. Algo que desestabiliza, que hace que el cerebro choque contra el cráneo y nada pueda volver a su orden natural.

En esta conmoción no ha habido un golpe claro, ni único ni predecible. Esta conmoción es una brisa que mutó en aire hasta ascender a viento y llevarnos hacia una especie de huracán.

Este es el cuento de una parte de la conmoción. No lo es todo, porque una conmoción no es poca cosa y no se puede reducir a un hecho, a una persona, a un cuerpo, ni a una consecución de días.

Aquí en realidad había una frase que la autora empezó y después borró. Como si no se atreviera. Como si no me atreviera. Como si no se atreviera a que yo me atreviera. Como si temiera descubrir más de mí al poner esas letras.

Qué raro cuando nadie responde.

Esto es un monólogo. ¿Esto es un monólogo?

La autora puso aquí una nota a pie de página. Bueno, en realidad lo escribió en un grupo de WhatsApp que tiene consigo misma para apuntar sus cosas, sus... monólogos. En él dice que ahora entiende cuando una profesora le insistía en la función comunicadora de los monólogos, en que los personajes no los conciben como tal, sino como diálogos en los que la otra persona no interviene, pero ahí está. Siempre está. Siempre hay alguien aunque en realidad no haya nadie... (*a un teatro vacío*) ... aquí.

Nadie por las calles. (*vuelve a su espacio presente, desde el suelo, refiriéndose al repartidor*) Una especie de tortuga gigante con caparazón amarillo me mira muy de cerca. Muy muy de cerca. ¿Podrán las tortugas contagiar y ser contagiadas?

El 99,9% de las personas y países que sufren una conmoción padecen de monólogos en los minutos siguientes. La suerte, o la desgracia, es que las conmociones suelen durar más bien poco.

Marta se levanta con facilidad ante los ojos atónitos del repartidor. Parece estar perfectamente, mejor que antes del golpe, incluso. El repartidor lleva un culotte típico de ciclista.

REPARTIDOR

¿Estás... bien?

MARTA

Sí.

REPARTIDOR

Necesitas...

MARTA

No lo sé.

REPARTIDOR

Yo tengo que... pero si quieres puedo...

MARTA

(*esperanzada*) ¿Qué?

REPARTIDOR

Bueno, has dicho que estás bien, así que yo...

MARTA

Sí.

REPARTIDOR

Vale, pues... buenas noches.

El repartidor se monta en su bici intentando no mirar para atrás.

MARTA

Creo que yo he creado el coronavirus.

El repartidor da un frenazo. Silencio.

REPARTIDOR

Tengo que entregar el último pedido.

MARTA

(reteniéndole) ¿Tú sabes dónde acaba la ciudad? Vas en bici, tienes que saberlo.

REPARTIDOR

Yo creía que correr por la calle era ilegal desde esta noche.

MARTA

La gente todavía está confusa. Y bueno, una puede hacerse Madrid escondida de un andamio a otro. Como las ardillas con España de pino en pino... o algo así.

REPARTIDOR

Lo siento mucho. De verdad.

El repartidor vuelve a pedalear.

MARTA

(grave) Llevabas los auriculares puestos.

El repartidor frena asustado, deja la bici en el suelo y se acerca a ella, excusándose.

REPARTIDOR

Muy flojos. Los llevaba muy flojos, en serio. Se escuchaba todo. La reja del Starbucks chapando, los coches pasando de primera a segunda, el pi-pi-pi-pi de los semáforos...

MARTA

Ya.

REPARTIDOR

Por favor, no me denuncies. Puedo darte... algo... un porcentaje... lo que quieras.

MARTA

¿Qué ha pedido?

REPARTIDOR

¿Cómo?

MARTA

Esa persona a la que la pandemia no le ha dado ganas de cocinar, ¿qué ha pedido?

REPARTIDOR

Lo que piden los clientes es confidencial.

MARTA

¿Qué me has dicho que sonaba cuando me has atropellado?

REPARTIDOR

Ensalada de algas con pepino y sésamo, cuatro gyozas de carne con salsa amakuchi, dos makis de salmón, dos de atún, dos nigiris de salmón, dos de atún, seis californias de aguacate y mango, un tiramisú de té matcha y un mochi helado de chocolate negro.

MARTA

¿Bebida?

REPARTIDOR

Agua mineral.

MARTA

Me encanta el sushi.

REPARTIDOR

(mirando su App) A Sergio y Luis de Argumosa 14 también les... les encantaba, mierda, pedido cancelado.

MARTA

(rompiendo) La autora, después de más de tres meses de escenarios prohibidos, tiene miedo a que la parte por el todo ya no sea suficiente... *(el repartidor coloca su mochila cúbica a modo de mesa y se sienta a su lado, en el suelo)*... y por eso me ha dado una chuleta para que introduzca aquí un nuevo encabezado y quede claro: EXT. PLAZA DE LOS MOSTENSES. PARKING - NOCHE ETERNA